



## Explore el Camino del Amor: Orar

Nuestras vidas cotidianas pueden ser apremiantes y ocupadas. Tenemos tantas cosas que hacer y tan poco tiempo para hacerlas. Con equipos y medios de comunicación que exigen nuestro tiempo, tanto que hacer y que oír y que decir... Puede hacernos sentir abrumados y aislados. Puede dificultar nuestras relaciones, mientras luchamos por conectarnos.

La práctica del Camino del Amor, siguiendo las huellas de Jesús, nos cuenta que Dios quiere sobreponerse al ruido y las ocupaciones del mundo y ser capaz de establecer una relación con nosotros. Contigo. No como un dios distante en un cielo inaccesible, ni como una teoría, o un ideal o una metáfora, sino como una presencia, que mora entre nosotros, aquí y ahora. Y el camino para hacer esa conexión es orar.

Como nos dice el Salmista: “El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad”. Jesús nos enseñó que reservar tiempo para orar nutre y fortalece. La diaria costumbre de hacer tiempo y espacio para hablar con Dios, para escuchar a Dios, o para simplemente estar con Dios, despeja un camino para que Dios entre en nuestras vidas.

Jesús nos dijo cómo podemos hablar con Dios. Podemos alabar a Dios y darle gracias por todo lo que ha sido hecho. Podemos contarle a Dios nuestros problemas, y Dios escuchará. Podemos pedirle a Dios sanación y perdón, y Dios ayudará a restaurarnos.



## Explore el Camino del Amor: Orar

Nuestras vidas cotidianas pueden ser apremiantes y ocupadas. Tenemos tantas cosas que hacer y tan poco tiempo para hacerlas. Con equipos y medios de comunicación que exigen nuestro tiempo, tanto que hacer y que oír y que decir... Puede hacernos sentir abrumados y aislados. Puede dificultar nuestras relaciones, mientras luchamos por conectarnos.

La práctica del Camino del Amor, siguiendo las huellas de Jesús, nos cuenta que Dios quiere sobreponerse al ruido y las ocupaciones del mundo y ser capaz de establecer una relación con nosotros. Contigo. No como un dios distante en un cielo inaccesible, ni como una teoría, o un ideal o una metáfora, sino como una presencia, que mora entre nosotros, aquí y ahora. Y el camino para hacer esa conexión es orar.

Como nos dice el Salmista: “El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad”. Jesús nos enseñó que reservar tiempo para orar nutre y fortalece. La diaria costumbre de hacer tiempo y espacio para hablar con Dios, para escuchar a Dios, o para simplemente estar con Dios, despeja un camino para que Dios entre en nuestras vidas.

Jesús nos dijo cómo podemos hablar con Dios. Podemos alabar a Dios y darle gracias por todo lo que ha sido hecho. Podemos contarle a Dios nuestros problemas, y Dios escuchará. Podemos pedirle a Dios sanación y perdón, y Dios ayudará a restaurarnos.

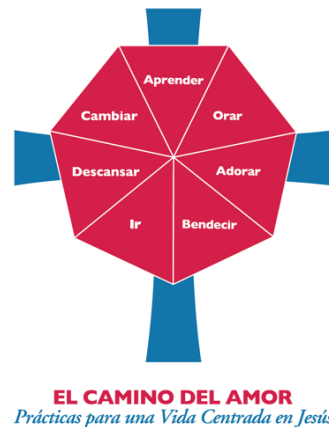
Podemos pedirle a Dios protección, y que enfrentemos el mundo con valor. O podemos simplemente recibir el espíritu de Dios, con fe cuando hacemos espacio para orar.

Podemos simplemente recibir el espíritu de Dios con fe en que cuando creamos espacio para orar Dios está con nosotros. Podemos orar solos y saber que no estamos solos en este mundo. Podemos orar juntos, ya sea solo dos o tres de nosotros o toda una comunidad, y encontrar un nivel completamente nuevo de conexión con los que están en el camino con nosotros. Como nos dice Jesús en el Evangelio de Mateo: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo entre ellos”.

El Camino del Amor no es una práctica estática, en la que leemos un libro de reglas y realizamos los ejercicios para convertirnos en personas mejoradas. Es una práctica dinámica, y parte del proceso activo de transformar nuestras vidas es abrir los canales de comunicación con Dios, dando y recibiendo, hablando y escuchando, como la electricidad fluye a través de un cable o arroyos que conectan un río con el mar. Creamos un flujo de conexión con un Dios que nos ama y se preocupa por quién somos y dónde estamos a diario, y quiere saber cómo le está yendo hoy a usted.

¿Se compromete a incorporar la práctica regular de la oración en su vida? ¿Hay algún lugar donde pueda reunirse con otros en presencia de lo divino?

Aprenda más sobre el Camino del Amor aquí:  
[episcopalchurch.org/wayoflove](http://episcopalchurch.org/wayoflove). Empieza o profundiza con el compañero Manual de práctica para ORAR:  
[iam.ec/evol](http://iam.ec/evol).



Podemos pedirle a Dios protección, y que enfrentemos el mundo con valor. O podemos simplemente recibir el espíritu de Dios, con fe cuando hacemos espacio para orar.

Podemos simplemente recibir el espíritu de Dios con fe en que cuando creamos espacio para orar Dios está con nosotros. Podemos orar solos y saber que no estamos solos en este mundo. Podemos orar juntos, ya sea solo dos o tres de nosotros o toda una comunidad, y encontrar un nivel completamente nuevo de conexión con los que están en el camino con nosotros. Como nos dice Jesús en el Evangelio de Mateo: “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo entre ellos”.

El Camino del Amor no es una práctica estática, en la que leemos un libro de reglas y realizamos los ejercicios para convertirnos en personas mejoradas. Es una práctica dinámica, y parte del proceso activo de transformar nuestras vidas es abrir los canales de comunicación con Dios, dando y recibiendo, hablando y escuchando, como la electricidad fluye a través de un cable o arroyos que conectan un río con el mar. Creamos un flujo de conexión con un Dios que nos ama y se preocupa por quién somos y dónde estamos a diario, y quiere saber cómo le está yendo hoy a usted.

¿Se compromete a incorporar la práctica regular de la oración en su vida? ¿Hay algún lugar donde pueda reunirse con otros en presencia de lo divino?

Aprenda más sobre el Camino del Amor aquí:  
[episcopalchurch.org/wayoflove](http://episcopalchurch.org/wayoflove). Empieza o profundiza con el compañero Manual de práctica para ORAR:  
[iam.ec/evol](http://iam.ec/evol).

